

JORNADAS

32

HOWARD BECKER Y PHILIP FRÖHLICH

Toynbee y la Sociología Sistemática

308
J88
No.32
Ej.1

EL COLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios Sociales

EL COLEGIO DE MEXICO

SEVILLA, 30. .

MEXICO, D. F.

JUNTA DE GOBIERNO

Alfonso Reyes, *Presidente*; Eduardo Villaseñor; Gustavo Baz; Gonzalo Robles; Enrique Arreguín Jr.; Daniel Cosío Villegas, *Secretario*.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

Director: Dr. José Medina Echavarría

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

Director: Dr. Silvio Zavala

CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS

Director: Dr. Alfonso Reyes

SEMINA

e.

Becker Y Philip Fröhlich, Howard.

Toynebee y la Sociología Sistemática.



mdc.

304/cm

13772

EL COLEGIO DE MEXICO

308/188/00-32



3 905 0013938 6

	Biblioteca Daniel Cosío Villegas
	Inventario 2007

JORNADAS, órgano del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, nació al calor de un seminario colectivo sobre la guerra que celebró dicho Centro en 1943. La publicación se prosiguió durante los meses siguientes para reflejar la labor realizada en otro seminario sobre los problemas de América Latina. Cubiertas estas dos etapas, JORNADAS va a convertirse ahora en lo que había de ser desde un principio: en órgano expresivo permanente del Centro de Estudios Sociales del Colegio y no ya sólo de actividades circunstanciales suyas.

Ante el nuevo carácter de JORNADAS, conviene fijar en breves palabras el sentido que quiere imprimirse a la publicación, las razones que empujan a emprenderla.

Es un tópico que ha llegado ya de los círculos científicos a los medios populares, que nuestro siglo es o debe ser el siglo de la ciencia social, por razón del desequilibrio hoy existente entre nuestro saber científico sobre la naturaleza y nuestro saber científico sobre el hombre y su actividad. Los resultados de la labor de las pasadas centurias, especialmente de la última, en el dominio de la ciencia natural, son hoy tangibles para todos y le han otorgado a nuestra vida un poder sobre los fenómenos naturales como nunca antes se soñara. En cambio, el pensamiento racional y científico apenas comienza a conquistar lo que nos es más próximo: nuestra propia vida y su organización. Los acontecimientos actuales prueban de qué manera el dominio de la naturaleza, la ciencia y la técnica, se frustran y son adversos al hombre cuando éste no maneja todavía otros instrumentos que guíen su propio destino. Nada más necesario hoy que el tratamiento científico, es decir, racional y objetivo, de las cuestiones humanas, pues el futuro de nuestra civilización, de toda posible civilización, en las presentes circunstancias, depende de que se puedan dominar, o no, la naturaleza

humana la vida social en un grado semejante a como nos es dado regular la naturaleza física. JORNADAS se propone ante todo mantener despierta la conciencia de este problema y coadyuvar con todas sus energías a los esfuerzos ya emprendidos para llegar a su solución.

Ahora bien, las cuestiones humanas no pueden ser tratadas en el vacío; surgen problemas, dificultades y conflictos ofrecidos en circunstancias y momentos determinados, y la investigación científica de los mismos sólo tiene sentido si sus resultados resuelven la situación problemática, despejan la dificultad o atenúan el conflicto, liberando al hombre de su angustiada presión. Esto quiere decir que no son las teorías las que determinan los problemas, sino éstos los que deben dar lugar al pensamiento teórico y, además, que no puede entenderse ni solucionarse ningún problema de la vida humana si lo desprendemos de su contexto o circunstancialidad. El olvido de este punto de partida elemental es quizá el responsable de la situación de atraso de las ciencias del hombre, como también de que las disciplinas sociales arrastren una pesada herencia de teorías que ya no responden a ninguna cuestión auténtica.

Asimilando el sentido de esa perspectiva, en las JORNADAS no se desdeñará, en modo alguno, el pensamiento social teórico actual, cualquiera que sea el punto del horizonte de donde proceda, y a su discusión y examen habrá que concederle atención cuidadosa; pero, en lo posible, sometiéndolo a la prueba de su validez para nuestros medios. En una palabra, lo que interesa de un modo fundamental son: a) las cuestiones humanas en su específica circunstancialidad americana, y b) los problemas “nuestros” que exigen una meditación teórica y una solución práctica.

En consecuencia, no se rechaza la consideración de las teorías y resultados de la ciencia social en general; pero se cree que la verdadera tarea intransferible está en estudiar y hacer que se estudien las cuestiones específicas de la facción latina del continente americano, de modo que soluciones y teorías no provengan de una importación

más o menos afortunada, sino que broten de la investigación misma de nuestras situaciones problemáticas peculiares.

La tragedia de Europa al privarnos de su producción intelectual y científica, siempre recibida con la sugestión de su viejo prestigio, nos obliga a un doble esfuerzo, que conviene que sea lo más consciente posible: por una parte, a que pensemos por nosotros mismos y sin andaderas y, por otra, a que meditemos hasta qué punto todo lo que nos viene del otro lado del Atlántico merece ser aceptado y asimilado y si no ha perdido aquel continente en más de algún punto el derecho al respeto que se le otorgaba sin discusión. Y pensando muy en particular en “nuestra América”, estamos convencidos de que ésta ha de ponerse enérgicamente a pensar en sí misma en su propio destino y a aprovechar lo que es un triste momento para conquistar definitivamente, sin renunciar a ninguna herencia valiosa, su autonomía cultural.

En cuestiones sociales y políticas es esto tanto más urgente cuanto mayor es la sospecha de que lo que se nos ofrece por varios lados no es dádiva generosa sino velado instrumento de dominación. Y sólo podremos mantenernos relativamente inmunes de las consecuencias sociales y culturales de las tremendas luchas de poder, hoy en juego, si conservamos la serenidad intelectual y el conocimiento preciso y objetivo de los hechos. Una visión acertada de nuestro presente y nuestro futuro es lo único que puede permitirnos sacar ventajas, incluso de lo que parecen adversas constelaciones.

Dentro de la dirección general antes esbozada, las JORNADAS del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México quieren presentar un amplio marco a la colaboración: desde las cuestiones filosóficas conexas, hasta los estudios de la ciencia social más particular y especializada; pero viendo también dibujadas dentro de ese marco estos tres propósitos fundamentales: 1) exponer el estado actual de la ciencia, de conocimiento imprescindible, como punto de partida; 2) examinar y discutir, en particular, los problemas peculiares de la ciencia en nuestros países, y 3) contribuir en lo posible al desarrollo de la ciencia social en marcha.

Desde el punto de vista científico, con JORNADAS se intentará fomentar el estudio de las cuestiones marginales y fronterizas de las ciencias tradicionales y académicas, que es donde se encuentran hoy día los problemas auténticos de la ciencia social futura. Y desde el punto de vista político, en su mejor sentido, conseguir el conocimiento recíproco de los pueblos de nuestra América, manteniendo así viva y real la conciencia de su común destino.

HOWARD [✓]BECKER Y PHILIP FRÖHLICH

Universidad de Wisconsin

TOYNBEE Y LA SOCIOLOGIA SISTEMATICA

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

JORNADAS — 32
El Colegio de México
Centro de Estudios Sociales

1945

308
J 88
no. 32
ej. 1

74793

Traducción del original inédito por

TOMÁS MUÑOZ MOLINA.

S U M A R I O

- I. Introducción.
- II. Problemas de método subyacentes en la obra de Toynbee; la relación entre la ciencia y la historia.
- III. Bosquejo del cuadro esquemático general de Toynbee.
- IV. Crítica y evolución de Toynbee.
- V. Toynbee, Max Weber y el Sistema Wiese-Becker.
Bibliografía.

I. Introducción

Durante la década de 1930-40, cuando los asuntos de los hombres “civilizados” que deambulan sobre el haz de la tierra se iban complicando cada vez más, debido a la inestabilidad económica y a la tensión internacional, un historiador inglés, Arnold J. Toynbee, de la Universidad de Londres y del Real Instituto de Asuntos Internacionales, lanzó a las agitadas aguas intelectuales una obra a la que puso por título *Un Estudio de la Historia* (1) que había de ser, en sus aspectos más esenciales, un estudio de la grandeza y decadencia de las civilizaciones.

La amplitud de su campo, tal como resultaba del proyecto, corrió parejas con las dimensiones que alcanzó en su ejecución; de los trece libros que habían de abarcar el conjunto, según se anunció en el primer volumen, los seis primeros volúmenes que hasta ahora van publicados nos dejan solamente al final del libro V y el lector que se aventura por estas tres o cuatro mil páginas descubre que el *Estudio* es, en efecto, de una gran envergadura tanto en su alcance intelectual como en la latitud de su erudición. El autor ha tomado como campo toda la historia humana y recorre cinco o seis mil años, con una facilidad que deslumbra y desconcierta, barajando eras y edades enteras y campos históricos casi por completo fuera del alcance del lector ordinario. En esas confusas regiones, se mueve de un lado para otro con la agilidad propia de una, al parecer, vieja e íntima familiaridad. Por otra parte, para confundir al iletrado, aparecen largas citas en latín, griego, francés y alemán, con unas dedadas, por aquí y por allá, de lenguas tan herméticas como el árabe y sin que se haga al profano la menor concesión en forma de traducciones en las notas, aun cuando estas son

(1) Arnold J. Toynbee, *A Study of History* (6 vols., London, 1934 and 1939).

abundantes y jugosas. En fin, en la lógica del propio tema, en la tesis misma del *Estudio*, Toynbee se eleva a un grado de plenitud de realización impresionante, al menos superficialmente. Su propósito es escribir sobre historias más bien que una historia para eludir el “señuelo de la relatividad” que, según él, tiene sorbido el seso a nuestro actual pensamiento histórico (2) y enlazar las historias de la humanidad entera en un armazón o esquema que ponga de relieve los movimientos y tendencias de masas comunes, si es que existen, por los que todas ellas han pasado. De tal suerte escribe su *Estudio*. Y del mismo modo que las páginas siguen a las páginas y los volúmenes suceden a los volúmenes, los movimientos de las civilizaciones, considerados por él como los campos de estudio inteligibles y como unidades necesarias del tipo de proceso que trata de bosquejar, esos inacabables procesos y tendencias, se desarrollan y manifiestan apoyados y reforzados por gran copia de testimonios e ilustraciones hábilmente obtenidos por Toynbee de todos los rincones de la historia humana, al punto que, como ya hemos indicado, el efecto es, al menos superficialmente, impresionante.

Después de este comienzo un poco confuso, habrá de ser necesario adoptar una marcha más circunspecta. Por el tono de los párrafos que anteceden podría parecer evidente a algunos que, o bien nuestro designio al redactar este ensayo fue dejarnos llevar a una alabanza servil de nuestro ídolo, Toynbee, o bien, si toman nota de las expresiones incisivas que aparecen dispersas en dichos párrafos, tales como la “al parecer” íntima familiaridad y la grandiosidad “al menos superficial”, que la finalidad que aquí perseguimos es la de poner de manifiesto la inconsistencia de aquello que podría ser tomado por imponente estructura. Sin embargo, en realidad, el examen del *Estudio* de Toynbee, desde el punto de vista de la teoría social sistemática, se propone señalar qué aspectos de su obra son válidos a la luz de dicha teoría y por qué direcciones trascienden de ella. Como parte de esta crítica y evalua-

(2) Toynbee, *Study of History*, vol. I, 1-26. La frase “señuelo de la relatividad” aparece en la p. 16, pero todo el pasaje se refiere a los puntos que aquí se señalan, es decir, al propósito general de Toynbee y a su aislamiento de la civilización como “campo de estudio inteligible”.

ción se agrupará junto a Toynbee la labor de otros cultivadores modernos de la ciencia social, especialmente los trabajos de Max Weber y el sistema de sociología Wiese-Becker, según aparece expuesto en la Sociología sistemática (3), en una tentativa de llevar una cuenta aproximada de créditos y débitos por partida triple. Por este medio se espera lograr una apreciación exacta de la aportación de Toynbee a la teoría social.

II. *Problemas de método subyacentes en la obra de Toynbee; la relación entre la ciencia y la historia*

En este momento, antes de enfrascarnos en un examen de la estructura general de la obra de Toynbee y de hacer una evaluación de ella en función de la teoría social sistemática, será conveniente examinar, siquiera sea brevemente, los fundamentos teóricos generales de los problemas a que dicho autor se enfrenta. Concretamente, esto implica un examen de la relación entre lo único y lo general, entre la ciencia y la historia y de lo que se entiende por sistema, es decir, por teoría sistemática. Sobre este hielo es sobre el que patinó Toynbee, consciente o no de ello (4); y está en nuestro interés familiarizarnos con el río y con los patines.

Una ciencia es un método, una técnica de predecir lo que puede esperarse que ocurra en función de lo que se ha observado que aconteció en el pasado, en circunstancias comparables. En otras palabras, una ciencia es un medio de predecir la reproducción de fenómenos que han

(3) Wiese-Becker, *Systematic Sociology* (New York, Wiley, 1932).

(4) El propio Toynbee ofrece pocas pruebas de conocer a fondo los problemas de la metodología y filosofía que habían de plantearse en su trabajo. A ellos se refiere brevemente en el *Estudio*, Volumen I, 178-81, mostrando algún conocimiento del problema de lo singular y lo recurrente, pero no ofrece prueba alguna de conocer la rica bibliografía que existe sobre esta materia. También examina estos problemas, bien que mal, en el Volumen I, 441-64, manifestando cierto conocimiento de la naturaleza de la solución, es decir, su referencia a las ficciones necesarias. Pero su conclusión de que los métodos de la historia, la ciencia y el arte están directamente enlazados con la cuantía de datos y dependen de ella nos parece de poco valor y significativa del desconocimiento de Toynbee de los fundamentos metodológicos de la labor que estaba realizando. En este aspecto, el contraste con Weber es impresionante.

de ser considerados idénticos a los ocurridos con anterioridad (5). La labor decisiva del hombre de ciencia es la observación minuciosa del curso de los acontecimientos y de los procesos, destacando cuidadosamente las condiciones en que dichos acontecimientos y procesos se producen. Por otra parte, a fin de que pueda hacerse la predicción de la repetición, es esencial que la observación, en su conjunto, ponga de relieve lo general y sea hecha en función de lo general, es decir, que destaque aquellos aspectos de los acontecimientos y de los procesos cuya reproducción pueda esperarse y que puedan ser considerados idénticos a los que han sido sometidos a observación. En consecuencia, la investigación científica pone de relieve lo general y lo que se repite y prescinde de lo insólito y de lo particular.

Cuando un hombre de ciencia ha conseguido describir un proceso en tales términos que aquellos aspectos cuya repetición puede esperarse, e igualmente las condiciones en que dicha repetición es de esperar que se produzca, aparezcan aislados, puede decirse que tal hombre de ciencia ha conseguido sistematizar un fragmento de la experiencia humana; ha descrito un sistema, en el sentido de que una relación entre dos o más aspectos de la experiencia ha sido hallada constante y en la que un cambio en uno de ellos acarrea un cambio en el otro, siempre que permanezcan invariables las demás circunstancias. En la medida en que cualquier conocimiento humano está expresado en términos de predicción y control, es sistemático por cuanto constituye una descripción de relaciones que han sido halladas constantes en y entre aspectos de la experiencia humana. La aspiración de toda investigación científica es incrementar el volumen y el ámbito de estos sistemas de forma que las relaciones implicadas se acomoden a un sistema cada vez más amplio de relaciones e interrelaciones que han sido establecidas apoyándose en la experiencia, con el designio final de acoplar todas ellas en un sistema de relaciones cerrado en el cual cada detalle del

(5) Harry Elmer Barnes, Howard Becker, y Frances Bennett Becker, ed., *Contemporary Social Theory* (New York, 1940) 22. Se ha utilizado toda la sección sobre "Constructed Typology in the Social Sciences", 17-46.

sistema está conectado con todos los demás de una manera definida. Un cambio en uno de ellos implica un cambio en todos los demás y estos cambios pueden ser medidos y pronosticados con un alto grado de precisión (6).

En esta sistematización es esencial que la estructura del sistema sea cotejada constantemente con la observación efectiva, esto es, con la experiencia humana, puesto que sólo en función de la experiencia humana tal sistema es de alguna utilidad o valor. También es esencial, si la sistematización ha de ser válida y útil, que el sistema sea objetivo, es decir, establecido en términos de experiencia compartible y organizado de tal modo que cualquier número de personas pueda comprobarlo reiteradamente llegando a los mismos resultados (7). En cierto sentido, el llamado método científico consiste simplemente en esto: en insistir en que los sistemas tipo que aspiran a tener aplicación para la predicción y control de los asuntos humanos deben surgir de la experiencia humana y ser constantemente cotejados con ella. Es bastante fácil sistematizar prescindiendo de dichos cotejos como lo demuestra la historia del misticismo y de la elucubración desde que apareció la palabra escrita, pero en tales circunstancias no hay medio de decir hasta qué punto las relaciones implicadas guardan una conexión efectiva o, en qué medida las relaciones establecidas son de valor para predecir los aspectos de la experiencia humana susceptibles de reproducirse. El método científico insiste en que debe existir un cotejo con la experiencia; es un método de mantener a los sistemas dentro de límites y de conservar su aplicabilidad.

Ahora bien, la historia, por oposición a la ciencia, implica la descripción de los acontecimientos y de los procesos a medida que se pro-

(6) Para un examen de la sistematización científica véase Talcott Parsons, *The Structure of Social Action* (New York, 1937) 6-11. También L. J. Henderson, *Pareto's General Sociology* (Cambridge, 1938), 10.

(7) Esta interpretación de lo objetivo considerándolo como los aspectos compartibles de una experiencia en oposición a los aspectos no compartibles o subjetivos fue ofrecida por primera vez a nuestra atención en las conferencias del Dr. Norman Cameron del Departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin.

ducen, insistiendo más en la descripción del acontecimiento que en la predicción del mismo. Puesto que la historia no ha de ocuparse de la predicción de la repetición, puede consagrarse a lo único y a lo particular como parte de su descripción; y si hubiera de ser absolutamente completa como descripción histórica habría de consagrarse a la descripción de la pura particularidad. Sin embargo, como nunca es posible consagrarse a la pura particularidad (8), el historiador debe seleccionar aquellos aspectos de los acontecimientos y procesos que ha de emplear en su descripción. Y el criterio con que es hecha esta selección está en función del presente y de los designios que animan al investigador en la labor especial de que se trate (9). En otras palabras, el historiador escribe la historia a fin de enriquecer el sentido del presente.

En este aspecto es en el que la historia entra en contacto con la ciencia. Ambas están interesadas en la descripción de los acontecimientos y procesos, ambas deben seleccionar de la pura particularidad del acontecimiento y proceso; y ambas seleccionan en función del problema y propósitos que orientan la investigación. Es decir, ambas seleccionan a fin de enriquecer el sentido del presente. No obstante, difieren por lo que se refiere al tipo de sentido que tratan de comunicar. El tipo de sentido que la historia trata de revelar es la sucesión cronológica de condiciones y acontecimientos que han conducido a un cierto estado de cosas; sucesión cronológica descrita, de ordinario, en términos de un grado razonable de singularidad y particularidad y sin hacer un hincapié especial en aquellos aspectos de esta particular sucesión cuya repetición pudiera esperarse. El tipo de sentido que la ciencia trata de descubrir, por el contrario, es, como ya hemos dicho, aquellas relacio-

(8) Para un desarrollo de este particular véase Barnes, Becker y Becker, *Contemporary Social Theory*, 23.

(9) Para un examen de cómo debe seleccionar el historiador véase Frederick J. Teggart, *Theory of History* (New Haven, 1935), 10-22. Todo este libro tiene aplicación a la presente fase de nuestro ensayo y, en realidad, a todo estudio de Toynbee, puesto que su principal argumento es el mismo que Toynbee desarrolla al comenzar su *Study*, a saber: que los datos históricos pueden y deben ser utilizados y comparados de tal modo que puedan aislarse y probarse los procesos y tendencias comunes a las sociedades humanas prescindiendo de sus aspectos singulares y particulares.

nes entre los aspectos de un proceso o de una serie de acontecimientos que no son meramente cronológicas ni función de lo único y particular, sino que son generales y susceptibles de reproducirse, que pueden ser acopladas a un sistema y que, por consiguiente, pueden ser utilizadas para predecir y controlar la experiencia y la conducta humanas. Se verá por todo esto, que ambas (historia y ciencia) describen procesos y sucesiones de un modo diferente, poniendo de relieve aspectos diferentes a fin de lograr especies de sentido diversas (10).

Hasta ahora, en nuestro examen de la historia y de la ciencia, así como de la relación entre ambas, hemos empleado dichos términos en sentido muy general, entendiendo por historia la historia de cualquier cosa y por ciencia, la ciencia en general. Sin embargo, en lo sucesivo, tenderemos a limitar el empleo del término historia a su significado académico —la historia de las naciones y pueblos— y el de la palabra ciencia a la investigación científica en cuanto aplicada a la conducta social de los seres humanos, es decir, la ciencia social.

Al hacerlo así habremos de comenzar por retrotraernos al campo de investigación indicado en nuestro título: Toynbee y la sociología sistemática.

Porque Toynbee, en su *Estudio de la Historia*, tomó las descripciones históricas de los acontecimientos y procesos de las naciones y pueblos del mundo, tal como aparecen conservados en los anales escritos(11) y trató de investigar dichos acontecimientos y procesos, desde

(10) El sentido, a nuestro juicio, implica relación entre experiencias y en función de la experiencia y tanto la idea de relación como la idea de experiencia son esenciales. En cierto sentido, el ángulo de relación da forma y estructura a los sentidos (una cosa significa aquello a que está relacionada en la experiencia) y el ángulo de experiencia proporciona el contenido (una cosa significa no sólo aquello a que está relacionada en la experiencia, sino también la cualidad de todas estas experiencias). Algunas especies de sentido ponen de relieve el aspecto de relación casi con exclusión completa del aspecto de experiencia —como sucede cuando se trata de un sistema de símbolos matemáticos—, en tanto que otras especies de sentido destacan el aspecto de experiencia, como sucede en el éxtasis místico. Tanto la historia como la ciencia enriquecen el sentido de un presente cualitativo acrecentando el aspecto de relación con la historia hacia atrás y con la ciencia hacia adelante.

(11) El hecho de que sea este el punto de partida de Toynbee, es decir: las descripciones históricas tal como están conservadas en los anales escritos, es de gran signifi-

el punto de vista de lo recurrente y de lo general, aislando aquellos aspectos que pueden reproducirse de tal forma, que pudieran ser considerados idénticos e introduciendo cierto grado de sistematización y de predicción. Pero tuvo que hacer frente a ciertos problemas (12).

En primer término, uno de los problemas fundamentales a que se enfrenta todo hombre que trata de investigar, desde el punto de vista de lo recurrente y de lo general, e instaurar o descubrir sistemas de relaciones constantes entre aquellos aspectos recurrentes y generales de un proceso, es el problema de aislar y establecer unidades que representen lo recurrente y lo general, las relaciones constantes entre dichas unidades; unidades y relaciones que constituyen la estructura del sistema. El problema es difícil porque plantea una cuestión filosófica, cuestión de ontología y de epistemología, la cuestión de lo uno y de lo múltiple, es decir, qué es más real, qué es lo más real o qué es *la* realidad: el proceso investigado con toda su singularidad y particularidad o la estructura sistemática de los fenómenos recurrentes y generales que han sido seleccionados de entre los que constituyen el proceso. No es lo mismo una cosa que otra, de la misma manera que historia y ciencia no son lo mismo; y si se trata de adoptar una decisión arbitraria entre ellas se encontrará uno en los cuernos de un dilema. Por una parte si se elige el proceso mismo o la experiencia cambiante, que es otra manera

cación para la estructuración de sus resultados porque el sistema que Toynbee establece, como resultado de su investigación de estos datos, se refiere principalmente a los datos mismos y sólo de manera secundaria a otros aspectos de la vida social humana análogos a los que se describen en los anales históricos. Por ejemplo: la unidad de su sistema es la civilización que se ajusta a sus datos más bien que el concepto más general de "cultura", que se ajustaría a sus datos, pero que se aplicaría también a los campos más extensos de las culturas en general comprendiendo las sociedades primitivas del antropólogo. Toynbee reconoce —*Study of History*, Vol. I, 180-1— que lo que está haciendo es análogo a lo que hace el antropólogo con las sociedades primitivas; Teggart admite también —*Theory of History*, 214— que "el problema metodológico de la antropología es idéntico al de la historia". Pero Toynbee se atiene a sus datos sin intentar utilizar o adoptar conceptos antropológicos.

(12) Acaso sería más exacto decir que pasó rápidamente sobre los problemas en lugar de detenerse en ellos, puesto que el problema general de la realidad del concepto, a punto de ser examinado, fué uno de aquellos en los que Toynbee ofrece pocas pruebas de conocer a fondo. Véase nota 4.

de decir la misma cosa como lo real, entonces su realidad tiene vivacidad y singularidad, parece real, *pero* al mismo tiempo le falta estabilidad, nunca se repite y se encuentra uno a la deriva en un mundo huidizo y cambiante. Por otra parte, si se prefiere, por su realidad, el sistema de fenómenos que se reproducen, en este caso la experiencia efectiva que se tiene, con su vivacidad y singularidad se desvanece en algo quimérico, en una cosa de segundo orden, no realmente real.

Este campo de batalla que hemos bosquejado es una liza antigua y honorable y apenas si hay un pensador de cierto relieve en la historia del pensamiento humano que no haya roto una lanza en ella. No obstante, sin llevar nuestro bosquejo más adelante, habremos de tomar posición en el campo a fin de esclarecer lo que, en nuestra opinión, tuvo que hacer Toynbee en su intento de sistematización de la historia. Nuestra tesis es que la única realidad que conocemos es la experiencia humana con toda su singularidad y particularidad; cosa cualitativa de la máxima significación; y si nos preocupamos de contemplarla en ciertos aspectos, algo sumamente misterioso (13). Pero si se desea contemplar dicha experiencia de una manera ligeramente forzada, biselando las aristas y seleccionando sólo ciertos aspectos para ponerlos de relieve, es posible entonces, descubrir o interpretar fenómenos susceptibles de reproducirse y que encajen en sistemas de relación duradera. Y por medios tales nos es posible mirar hacia adelante, planear, predecir y controlar. En función de tales conceptos es como desenvolvemos nuestras conversaciones y nuestro pensamiento; y si bien en su mayor parte los sistemas en que dichas unidades se encuentran insertas no son en manera alguna completos —la experiencia ordinaria no aspira a esto con la fijeza con que lo hace el investigador científico— no obstante nos sirven muy bien en la mayor parte de nuestras vidas. El valor instrumental en materia de predicción y control de estas “distorsiones” es muy grande y en las cosas corrientes la distorsión o selección de la experiencia efectiva y única es muy ligera; como consecuencia, la idea

(13) Véase Barnes, Becker y Becker, *Contemporary Social Theory*, 22-3; y Wiese-Becker, *Systematic Sociology*, 60-61 para lo que se refiere a la importancia de lo singular.

de que tales unidades, tales conceptos son construídos más bien que encontrados ya enraizados en la naturaleza de las cosas es sorprendente para muchos. Sólo cuando salimos a los linderos de la experiencia humana, bien examinando nuestro medio ambiente de una manera extraordinariamente amplia o de una manera extraordinariamente menuda es cuando aparece con toda evidencia la naturaleza construída de dichas unidades. Y entonces vemos que tales unidades son construídas mediante una distorsión o selección que trasciende de la experiencia humana, que son instrumentos para representar y predecir los aspectos recurrentes de dicha experiencia y que sólo en la medida en que son útiles para ello tienen algún valor o significación (14).

A sabiendas o no, ésta era la índole de cosa en la que iba penetrando Toynbee cuando adoptó como campo de su investigación el ámbito entero de la historia escrita y comenzó su trabajo desde el punto de vista de las relaciones y repeticiones que en él podían hallarse constantes. Vióse obligado a construir unidades tipo y a cotejarlas con el relato histórico efectivo por lo que respecta a su validez y pertinencia. La primera y básica unidad que seleccionó de la masa de datos históricos y cuya utilidad descubrió —en realidad plenamente esencial en una amplia investigación de la historia— fue el “campo inteligible del estudio histórico”, la civilización (15).

(14) Tuvimos conocimiento por primera vez de la posición filosófica que acabamos de bosquejar cuando asistimos a los cursos organizados por el Departamento de Filosofía de la Universidad de Wisconsin. El curso titulado “La Filosofía de la Ciencia” a cargo de A. G. Ramsperger y celebrado a fines de 1937 fue especialmente útil por lo que respecta al método científico. Véase A. G. Ramsperger, *The Philosophies of Science* (New York, 1942).

(15) El empleo que hace Toynbee del término civilización no debe ser confundido con el empleo que hace Alfredo Weber del término civilización o *Zivilisationprozess* (Alfred Weber, “Prinzipielle zur Kulturosoziologie” in *Archiv für Socialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 47, 1-49). Weber habla de la civilización como un proceso que se desarrolla a lo largo de la historia humana; proceso de racionalidad creciente y de efectividad de medio-fin. Toynbee rechaza claramente tal empleo del término en su sección titulada “The Misconception of the Unity of Civilization” en el *Study*, vol. 1, 149-71. Toynbee emplea el término muy en el sentido en que el antropólogo emplea el término cultura —también en esto diferente del *Kulturbewegung* de Alfredo Weber— salvo que Toynbee limita sus civilizaciones, en su mayor parte, a aquellas que han sido examinadas en la historia escrita. Véase la nota 11. La distinción de Toynbee entre civi-

Una vez aislada y hasta cierto punto comprobada esta unidad (16), procedió a aislar y construir sucesiones que se correspondían con otras y que había descubierto en las historias de las civilizaciones. Después de haber seleccionado y delimitado algo que se asemejaba a una sucesión en la historia de una civilización (17), habría de comprobar la pertinencia y validez de esta sucesión por referencia a otras civilizaciones, ordinariamente, después de haberla confirmado en varias de ellas, haciendo predicciones respecto a que tal sucesión habría de ser descubierta aun en otras civilizaciones y yendo seguidamente a comprobar su predicción mediante una referencia a la historia escrita (18). De tal modo y por tal método, Toynbee organizó su cuadro esquemático de unidades típicas y sucesiones típicas que vamos a exponer en sus líneas más simples y generales.

III. *Bosquejo del cuadro esquemático general de Toynbee*

En el libro I, “Introducción” (19), Toynbee se lamenta de la relatividad del pensamiento histórico moderno, es decir, de que la historia moderna esté escrita desde el punto de vista de las naciones particu-

laciones y sociedades primitivas —vol. I, 147-9— es un poco defectuosa; la verdadera distinción consiste en que las civilizaciones son y han sido el tema principal del estudio histórico, en tanto que las sociedades primitivas no. Las diferencias que establece —volumen, duración, etc.— son de importancia secundaria aun en el caso de que pudieran ser confirmadas.

(16) Esta selección, construcción y sometimiento a prueba de la civilización como unidad tipo se encuentra en el *Study*, vol. I, 16-128.

(17) La civilización helénica —vol. I, 22-44— fue el tipo de civilización empleado con más frecuencia por Toynbee para construir sus secuencias tipo, y que cotejó con el mayor número posible de las restantes civilizaciones.

(18) Esto sería una predicción y comprobación retrospectiva. Véase Barnes, Becker y Becker, *Contemporary Social Theory*, 506. Todo el capítulo sobre Sociología histórica, Capítulo 15, es de aplicación al presente estudio, particularmente por lo que respecta a la relación entre la historia y la sociología.

(19) No se intentará establecer una documentación detallada de esta parte del ensayo. La propia exposición de Toynbee de los tipos y secuencias examinados puede encontrarse fácilmente hojeando el índice general que se encuentra en las páginas preliminares de los volúmenes I y IV.

res y abarcando breves períodos de tiempo y de las escasas tentativas que se han hecho de referir la historia de una nación y de una época a otros pueblos y épocas, expresando su creencia de que podría lograrse una visión más amplia tras el “señuelo de la relatividad”. Todo el *Estudio* ha de ser una tentativa de lograrlo.

Si se toma la historia de cualquier nación, por ejemplo, de Inglaterra, Francia, Japón o Rusia, no se pueden estudiar estas historias nacionales cada una en sí misma, sino, realmente, implicadas en amplios campos de la historia; cada uno de estos campos se extiende en el espacio hasta encontrarse y entrelazarse con otros campos. Por ejemplo: el campo a que pertenecen Inglaterra y Francia puede denominarse la civilización occidental cristiana, el campo a que pertenece Rusia el cristiano-ortodoxo y el campo del Japón el del Extremo Oriente.

Estos campos de la historia o civilizaciones no sólo tienen una extensión espacial, sino también una extensión temporal. Cada una de tales civilizaciones se remonta en el tiempo hasta el momento en que su historia queda absorbida, bien en la historia de una civilización anterior “afín”, de la cual surgió, bien en la historia de uno o más sociedades primitivas de las cuales proviene. Tanto la civilización occidental cristiana como la cristiano-ortodoxa surgieron de la helénica, en la que se comprende Grecia y Roma.

Toynbee descubre veintiuna de tales civilizaciones en la historia de la humanidad, algunas de las cuales no han tenido civilizaciones filiales que surgieran de ellas y algunas de las cuales han dejado de existir. Encuentra también testimonios de civilizaciones abortadas o detenidas, esto es, civilizaciones que se inician pero que nunca llegan a desarrollarse y civilizaciones que nunca lograron existencia separada. Los nombres de estas civilizaciones son los siguientes: en las Américas se encuentran la mexica, la maya, la yucateca y la andina; en Europa, la de Minos, la helénica, la occidental cristiana y la cristiano-ortodoxa; en Asia y Asia Menor las del Extremo Oriente, la sínica, la hindú, la sumérica, la índica, la hitita, la arábica, la siriaca, la babilónica y la irania; y en Africa, la egipcia. Esto es, diecinueve; para llegar a la

veintiuna Toynbee divide la cristiano-ortodoxa en dos secciones e igualmente la del Extremo Oriente.

En el libro II, "Génesis de las civilizaciones", el problema para Toynbee es el de determinar que es lo que pone en marcha una civilización, de qué modo y en qué circunstancias surge una civilización de una sociedad primitiva o de una civilización anterior, qué es lo que rompe la "corteza del hábito", la inercia que protege contra todo cambio a las sociedades y a las civilizaciones.

Tanto la raza como el medio son rechazados por Toynbee como factores decisivos fundándose en que no hay una raza ni tipo de medio precisos que hayan acompañado siempre a los albores de una civilización. No hay continuidad: una raza puede, en un momento, iniciar una civilización, pero puede fracasar totalmente, al intentar lograrlo, en cualquier otro; y un cierto tipo de medio puede ser, una vez, el emplazamiento geográfico del origen de una civilización y no llegar a serlo de nuevo.

Pero Toynbee observa una especie de equilibrio, desequilibrio, ritmo de equilibrio o una adaptación, inadaptación, ritmo de adaptación en las vidas de las sociedades como en las vidas de los organismos. Este ritmo es lo que constituye el elemento fundamental del origen de una civilización. Un desequilibrio o inadaptación suscita una exigencia a la que hay que hacer frente mediante una réplica que restablezca el equilibrio en las nuevas condiciones establecidas por la exigencia. Así, pues, exigencia y réplica constituyen el mecanismo por el que comienza una civilización. La exigencia puede provenir del medio humano o del físico y no es posible predecir si una cierta sociedad o un cierto medio producirán o no una civilización, puesto que el desarrollo de una civilización depende de la interacción entre ambos. En general, el tipo de exigencia no suele ser fácil de satisfacer. Toynbee presenta numerosos ejemplos de exigencias rigurosas tales como territorios difíciles, territorios nuevos, golpes, presiones y penalidades que dan origen a una civilización como una réplica, en tanto que exigencias menos rigurosas no habían logrado hacerlo. Sin embargo,

una exigencia demasiado severa puede impedir toda réplica eficaz, o, si se produce una réplica eficaz, impedir su desarrollo, dando como resultado una civilización detenida cuyas energías están consagradas, todas, al mantenimiento de su adaptación “eficaz”.

En el libro III, “Desarrollo de las civilizaciones”, el primer problema de Toynbee es el siguiente: ¿Ha de desarrollarse siempre una civilización una vez que ha logrado vida por virtud de una réplica eficaz? Y, como anteriormente, responde nuestro autor: es posible que no. Si se plantea una exigencia muy rigurosa puede obtener una réplica eficaz pero la rigurosidad de la presión ejercida por la exigencia puede ser de tal naturaleza que todas las energías de la civilización naciente tengan que ser dedicadas a sostenerse, a mantener apenas la réplica “eficaz”. Ejemplos de tales sociedades detenidas son los espartanos y los turcos osmanlíes.

Seguidamente, Toynbee trata de encontrar un criterio de desarrollo. No admite que el dominio creciente sobre el medio humano, ni el dominio creciente sobre el medio físico sean criterios adecuados para discernir el desarrollo de las civilizaciones y cita numerosos ejemplos de civilizaciones que, incluso cuando marchaban a su ocaso, fueron conquistadoras, dominaron sobre un número cada vez mayor de pueblos y fueron acrecentando su tecnología.

Toynbee acepta definitivamente la “creciente autodeterminación en la acción” como criterio suficiente de desarrollo y mantiene que las civilizaciones que se desarrollan son aquellas que van siendo cada vez más capaces de determinar la dirección y ámbito de sus actividades. Hace notar, de paso, que un elemento concomitante con el desarrollo de una civilización, aun cuando no un criterio suficiente de desarrollo, es un proceso de simplificación que frecuentemente se produce en el pensamiento y en la acción del pueblo que vive en el seno de una civilización en vías de desarrollo, una simplificación que traslada su interés de los aspectos más crudamente materiales a los aspectos menos tangibles, más teóricos, mentales o “espirituales” de la relación del hombre con su medio, del mismo modo que nuestra

moderna tecnología libera gran cantidad de nuestra actividad de una dependencia de las exigencias ambientales elementales, pero al mismo tiempo descansa sobre un sutil tejido de teoría científica. Esta simplificación, o mejor dicho, este cambio de lo groseramente físico a lo teórico, mental o “espiritual” lo llama Toynbee “eterealización”.

Toynbee sostiene que el proceso de desarrollo de una civilización implica la retirada de la sociedad y la vuelta a ella de ciertos individuos o minorías creadores. El proceso se verifica de la manera siguiente: cuando se presenta una exigencia, ciertos individuos o minorías se aíslan de la sociedad, preparan una réplica eficaz a la exigencia y vuelven para conducir al resto de la sociedad en su acción de réplica eficaz. Esta es una especie de teoría de la historia fundada en la acción del gran hombre o de una aristocracia.

En el libro IV, “Ocaso de las civilizaciones”, Toynbee se dedica, ante todo, a esclarecer que el ocaso de una civilización no es inevitable como lo fuera un hundimiento mecánico, un colapso orgánico que condujera a la muerte, o una repetición cíclica que hubiera de seguir su curso. Tampoco se debe el ocaso de una civilización a la degeneración racial ni a la pérdida del dominio sobre el medio físico o humano. De ordinario, las civilizaciones no son asesinadas ni mueren de muerte natural; lo que son, para decirlo con más exactitud, es suicidas.

Porque del mismo modo que una civilización se desarrolla en razón a su capacidad creciente para determinar su propia acción, en razón a su capacidad para preparar réplicas eficaces a las exigencias que se le plantean, así también una civilización declina debido a un fracaso de su autodeterminación, debido a la pérdida de agilidad para hacer frente a las exigencias. Implicados en dicho fracaso aparecen tres factores a los que Toynbee da los nombres de mecanicidad de la mimesis, rigidez de las instituciones y némesis de la capacidad creadora.

Con la expresión mimesis se refiere al hecho de que en una civi-

lización en curso de desarrollo que logra oponer réplicas eficaces a las exigencias, el pueblo sigue, de ordinario, a sus líderes impetuosa y espontáneamente. A este seguir e imitar le llama mimesis (20). A medida que envejece una civilización se produce una tendencia, en este espíritu de seguimiento, a perder su carácter espontáneo y tornarse reglado, fijo, consuetudinario, llegando casi a extremos de mecanicidad. A esto es a lo que llama mecanicidad de la mimesis y afirma que con ella se aminora la flexibilidad de la civilización para ajustarse a nuevas exigencias.

La rigidez de las instituciones necesita poca explicación. Se asemeja a la mecanicidad de la mimesis, salvo que no se refiere únicamente al seguimiento de los líderes, sino a los patrones de hábitos y costumbres que se tornan rígidos haciendo, por consiguiente, difícil encontrar nuevas réplicas para las nuevas exigencias.

La némesis de la capacidad creadora se refiere al hecho de que el acto mismo de dar una réplica eficaz y creadora a una exigencia, parece tener efectos sobre una civilización que plantea sucesivas exigencias más difíciles de afrontar. Uno de estos resultados es el de “dormirse en los laureles”. Una civilización que, frecuentemente, ha hallado una réplica eficaz se contenta con permanecer tal como es e idolizarse a sí misma y a las instituciones que hicieron posible la réplica, sin hacer nada por enfrentarse a nuevas exigencias. Otro aspecto de la némesis de la capacidad creadora es el “precipitarse a la ruina”. Una civilización que ha dado una réplica eficaz se lanza a una actividad, cada vez mayor, de una naturaleza que acaba por arrastrarla a exigencias imposibles, al hundimiento y a la desintegración. De esto, el mejor ejemplo es el militarismo.

En el libro V, “La desintegración de las civilizaciones”, Toynbee

(20) La “mimesis” de Toynbee tiene muchos puntos comunes con el “carisma” de Max Weber. El término de Toynbee destaca el acto de seguimiento espontáneo, en tanto que el de Weber pone de relieve la calidad del líder que atrae a ese seguimiento espontáneo. Cuando disminuye la espontaneidad Toynbee habla de la mecanización de la mimesis; Weber la llama rutinización (*Veralltäglichung*) del carisma. Véase Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft* (Tübingen, 1922) (Trad. esp. México, Fondo de Cultura Económica, 1944, vols. I y II).

comienza por explicar que la desintegración no se asemeja al desarrollo de una civilización en el cual cada exigencia es diferente. En el hundimiento no es afrontada una exigencia y en la desintegración esta exigencia se repite incesantemente y nunca es afrontada eficazmente. Se pone de relieve, igualmente, como en el libro IV, que el hundimiento y la desintegración no son inevitables para una civilización, sino que sólo ocurren cuando fracasa al enfrentarse a las exigencias y, por consiguiente, se desmorona. A veces se hunden las civilizaciones, pero no desintegradas o sin haberse desintegrado todavía.

El proceso de desintegración implica el cisma: la escisión de los miembros de una sociedad en una minoría dominante, un proletariado interno y un proletariado externo. La minoría dominante se forma cuando la minoría creadora, que ha dirigido a los miembros de la sociedad en sus réplicas eficaces atrayéndoles a seguir sus indicaciones de una manera espontánea y entusiasta (mimesis), e incluso atrayendo a su seguimiento grupos de gentes cada vez más numerosos de la periferia de la sociedad, pierde la capacidad de atraer a tal séquito espontáneo y recurre a la fuerza para exigir obediencia, convirtiéndose así en minoría dominante en lugar de creadora. El resto de la sociedad que ha cesado de seguir entusiásticamente y de sentirse en el mismo lugar y parte de la sociedad, se escinde (cisma) y se convierte en proletariado interno (proletariado, los que están en la sociedad, pero no forman un todo con ella, los que no tienen nada que perder en el *status quo*). Y aquellas poblaciones en torno a la periferia que anteriormente habían sido atraídas a la civilización en curso de desarrollo, ahora se desprenden convirtiéndose en proletariado externo que incursiona y ataca desde fuera a la civilización.

Con el cisma, en la desintegración, también se encuentra la palin-genesia —un renacimiento— en la cual la minoría dominante crea un Estado universal, el proletariado interno una Iglesia universal y el proletariado externo crea bandas de guerra bárbaras. A medida que avanza la desintegración, las bandas de guerra bárbaras pueden

conseguir echar por tierra al Estado universal. La iglesia universal puede permanecer y de ella pueden surgir nuevas civilizaciones. Acaso el mejor ejemplo de esto lo constituya la civilización helénica, en la que la minoría dominante, los romanos, establecieron un Estado universal, el Imperio romano; el proletariado interno, griegos, judíos, etc., crearon una Iglesia universal; y los bárbaros, finalmente, fueron el instrumento de la caída del Imperio. Pero la Iglesia perduró y de ella surgieron las dos civilizaciones filiales que aún existen: la occidental cristiana y la cristiano-ortodoxa. Hasta ahora sólo hemos examinado un aspecto del cisma, a saber, el cisma en el cuerpo social. Toynbee consagra una parte mayor del libro V al examen de los efectos de una civilización que se desintegra sobre las vidas personales de sus miembros, especialmente en lo que se refiere a la conducta personal, experiencia emocional y estilos de vida —en el sentido de una filosofía personal de la vida o de una religión—. A este cisma, le llama cisma en el alma. En general, Toynbee encuentra que, en el seno de una civilización que se desintegra, ese sutil equilibrio de fuerzas motivadoras que permite al individuo hacer frente a las exigencias de su vida personal de una manera sensata y creadora, es relativamente raro. Por el contrario, los dos extremos se descubren con más frecuencia, o demasiado réplica o demasiado poca, o una réplica excesivamente activa o una réplica excesivamente pasiva. Estos dos modos alternativos de replicar se ejemplifican en el campo de la conducta personal por la réplica pasiva del abandono —entrega a todo deseo y a todo estímulo (el epicureo, el hedonista)— y por la réplica activa del dominio de sí mismo, por el cual entiende Toynbee un rígido encogimiento de la conducta (el estoico, el puritano). En la conducta personal orientada hacia los valores del grupo estas dos actitudes aparecen ejemplificadas en la réplica pasiva de la desidia, escapismo ante la exigencia o la responsabilidad, y en la réplica activa del martirio, en la cual un miembro de un grupo atestigua, con su vida, su creencia en los valores del grupo.

En el campo de la experiencia emocional Toynbee encuentra los mismos dos tipos alternativos de réplica. Se presentan, o bien el sentimiento de una impotencia individual frente a lo inexorable y al mundo malo (pasivo), o bien el sentimiento de culpa personal, más bien que el mundo malo, y una tentativa activa de superar esta culpabilidad. En el plano de los valores sociales, Toynbee descubre que existe, o el sincretismo pasivo y la promiscuidad que va espigando en todos los valores sin mucha crítica o selección; o bien la existencia de un intento activo de unificar los valores y obtener toda cosa referida al Solo Dios Verdadero o a la Ley del Universo.

Pasando a los estilos de vida, Toynbee se encuentra con que ha de emplear no sólo su dicotomía de réplica activa y pasiva, sino también la dicotomía de réplica violenta y amable que menciona por primera vez cuando se ocupa de los proletariados internos. Así, pues, descubre cuatro estilos de vida que tienen un influjo considerable en la desintegración de las civilizaciones: los estilos violentos del futurismo y del arcaísmo que implican un retorno forzoso al pasado o una gran anticipación hacia el futuro en busca de un estilo de vida. De estos dos, el futurismo es activo porque supone la creación de un estilo de vida, en tanto que el arcaísmo es pasivo porque consiste, simplemente, en la readopción de viejos estilos de vida. Los otros dos estilos de vida comunes a las sociedades en trance de desintegración son los estilos amables del renunciamiento y Transfiguración, en los cuales el despego es un renunciamiento pasivo a todos los valores, a todos los deseos, y la Transfiguración es una realización activa de infinitos valores positivos.

De su examen del cisma en el alma pasa Toynbee al examen de la relación entre las civilizaciones en vías de desintegración y los individuos, que acaba por ser un examen de la misión del líder en una sociedad que se desintegra. En tanto que en una civilización en trance de desarrollo el líder es un conquistador (en sentido figurado) que gana batallas y dirige a la civilización en su réplica eficaz a una exigencia, en una civilización que se desintegra el líder

es un defensor, un salvador que ayuda a su pueblo a aferrarse a lo que tiene. Toynbee sostiene que dicho líder puede, bien intentar ser el salvador *de* una sociedad, en cuyo caso trata de conservar el presente, bien intentar *librarse de* una sociedad, en cuyo caso trata de dirigir al pueblo por uno u otro de los cuatro estilos de vida examinados en los epígrafes del cisma en el alma, arcaísmo, futurismo, despego o Transfiguración.

Ordinariamente, el salvador de una sociedad es un salvador con espada, lo que significa que, por regla general, ha de emplear la fuerza a fin de imponer la defensa y preservación de la civilización.

Pero Toynbee afirma que esto, en definitiva, constituye una auto-derrota porque no se puede establecer un orden permanente basándose en la fuerza.

El salvador que se propone liberarse de una sociedad, que intenta, bien la retirada estratégica al arcaísmo o el avance estratégico hacia el futurismo, es lo que Toynbee llama un salvador con reloj puesto que trata de retrasar la hora o adelantarla. En definitiva, el salvador con reloj se convierte en un salvador con espada, puesto que, en último término, ha de emplear la fuerza para obligar al cambio al arcaísmo o futurismo. Y así, en resumidas cuentas, el salvador con reloj fracasa también.

El salvador que se propone deshacerse de una sociedad y que intenta para ello dar a conocer el medio de despego está también condenado al fracaso porque, también él, a fin de cuentas, ha de recurrir a la espada para lograr algo. El que deja únicamente el medio de la Transfiguración, y ésta, concluye Toynbee, es un estilo de vida que puede ser eficaz como defensa contra la desintegración; y aquel salvador que puede mostrarse a su pueblo como el Dios Encarnado en un Hombre es el único salvador que puede ser eficaz. En otras palabras, sólo el salvador opuesto a una sociedad que muestra a su pueblo el camino hacia otro mundo de infinitos valores positivos es realmente eficaz. Citamos para poner de relieve esta concepción un poco sorprendente:

“..Hemos descubierto que es imposible evadirse de un Presente intolerable ni saltando hacia atrás o hacia adelante en la corriente del Tiempo, ni tratando de lograr un despego completo de la vida a costa de la aniquilación del Yo. Hemos logrado ya un atisbo de un estilo de vida alternativo que promete.

“Dar luz a los que habitan en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para encaminar nuestros pies por el sendero de la paz” (*Lucas*, I, 79).

Y esta feliz evasión de nuestras aflicciones ha de encontrarse afiliándonos como ciudadanos de una *Civitas Dei* de la que es Rey Cristo crucificado. Esta manera de emprender nuestra partida de la Ciudad de Destrucción no es un acto de desidia; es una “retirada con arreglo a un plan”; y el plan —como la Pasión de Cristo lo proclama— no es salvarnos escapando de un peligroso y doloroso desconcierto mundano, sino hacernos de la iniciativa a fin de, a nuestro riesgo y ventura, salvar la Ciudad de Destrucción de su condenación, convirtiéndola a la Paz de Dios (21).

Y en este estilo de vida por Transfiguración, Toynbee cree haber encontrado la palingenesia o renacimiento que tiende a acompañar al cisma:

“Hay otro significado alternativo en la palabra “palingenesia”. Si no significa ni el renacimiento de una sociedad mundana que se desintegra, ni el nuevo nacimiento de otro representante de la misma especie mundana, ni tampoco la adquisición de un estado supra-mundano que se logra escapando de todo nacimiento de cualquier índole que sea, sólo puede significar la consecución de otro estado supra-mundano al que se puede aplicar, de manera esclarecedora, la imagen del nacimiento, en razón a que este otro estado es un

(21) Toynbee, *Study of History*, vol. VI, 167. También es pertinente otra cita del mismo volumen —279—: “...Y hemos hallado que el único pretendiente al título (de salvador) que sostiene su pretensión es el salvador que quiere salvar de una Sociedad y que no se permite a sí mismo ser desviado de su aspiración... Únicamente en la medida en que consigue descubrir y mostrar el camino hacia Otro Mundo, fuera del alcance de la Ciudad de Destrucción, puede el supuesto salvador realizar su misión”.

estado de vida positivo, aunque éste en una dimensión espiritual más elevada que la vida de Este Mundo. . ." (22).

Queda otra cosa más que mencionar en relación con el cuadro esquemático general de Toynbee. Esta cosa es, su concepción de un ritmo de derrota y recuperación de tres oscilaciones y media que tiende a producirse antes de la desintegración definitiva de una civilización. Cuando ocurre el primer fracaso, es decir, cuando se deja de hacer frente a una exigencia, por primera vez, Toynbee lo considera como una derrota, pero cree que en la mayor parte de las civilizaciones, y ofrece ejemplos de ello, se dan tres períodos en la historia subsiguiente de la civilización en los que se ofrece una réplica parcialmente eficaz a la exigencia. A estas réplicas parcialmente eficaces las llama recuperaciones. Pero cada recuperación va seguida de otra derrota y existe una tendencia a que la derrota que sigue a la tercer recuperación sea una derrota fatal.

En nuestra civilización occidental cristiana, aun cuando Toynbee no se atreve a decir que se ha hundido y está desintegrada, cree que acaso le sea posible descubrir una oscilación y media en ese ritmo de derrota y recuperación. La primer derrota la constituyeron las guerras de religión de los siglos XVI y XVII; la subsiguiente recuperación, fué el período de tolerancia religiosa que siguió durante

(22) Toynbee, *Study of History* vol. VI, 174. Esta concepción de la Transfiguración es difícil de aceptar a pesar de que ocupa la posición clave en el análisis de la desintegración que hace Toynbee. Para una persona que no comparte con Toynbee su adhesión a los valores religiosos que él sustenta y que se inclina a creer que todo salto teórico a otro mundo a fin de resolver un problema de éste constituye un artificio intelectual insostenible, el examen que hace Toynbee parece sospechoso. Desde tal punto de vista, se diría que Toynbee, después de haberse atenido al mundo de aquí abajo donde se desenvuelven las sociedades y civilizaciones humanas con sus conflictos, éxitos y fracasos, todos demasiado humanos, durante los primeros cuatro libros de su obra, emprende un súbito viraje, en el quinto, lanzándose a un "Otro Mundo" extraño, a un "estado positivo de vida" peculiar, a una anómala "más elevada dimensión espiritual" donde el Dios Encarnado en el Hombre salva la situación. Nosotros creemos que una interpretación más naturalista de este tipo de fenómenos hubiera estado más en su punto. Para un ejemplo, véase Philleo Nash "The Place of Religious Revivalism in the Formation of the Intercultural Community on Klamath Reservation" en *Social Anthropology of North American Tribes*, Fred Eggan, ed., (Chicago, 1937), 377-442.

los siglos XVII y XVIII; y la segunda derrota fue, y es, el período de guerras nacionalistas que comenzó a fines del siglo XVIII, guerras nacionalistas que se han venido repitiendo espasmódicamente desde entonces y que, ya en 1937 le parecía a Toynbee, iban poniendo los espartos, de manera siniestra, para otra y más terrible explosión.

IV. *Crítica y evaluación de Toynbee*

Expuestos ya algunos de los fundamentos metodológicos y, por lo menos, un bosquejo del cuadro esquemático general de la obra de Toynbee, podemos ahora ahondar un poco más en el intento de inquirir y poner de relieve algunas de las virtudes y algunos de los defectos del *Estudio*.

Comenzando por las virtudes, nos atreveríamos a afirmar que en los cinco libros del *Estudio* que hasta ahora van publicados, hay por lo menos dos cosas que Toynbee ha realizado con bastante éxito. En primer término, ha demostrado, con destreza semejante y mucho mayor alcance con que acaso ningún otro cultivador de la ciencia social lo ha hecho, que los datos históricos pueden constituir la base de un estudio científico y que el método empleado es fundamentalmente el mismo (23). En segundo lugar, el propio *Estudio*, con todos sus puntos débiles (de los que pronto nos ocuparemos), es una proeza notable por lo que respecta a la sistematización de la historia y como tal, llena una laguna que aparece de modo ostensible en gran parte del pensamiento moderno.

Extendiéndonos sobre el primer punto, hemos de decir que Toynbee ha demostrado que el sociólogo puede llevar a su molino una enorme masa de datos —anales históricos— que pueden ser utilizados para sistematizar, con medida empírica aun cuando retrospectiva,

(23) Al hacerlo así Toynbee convalida la tesis de Teggart con mayor fuerza y energía que el propio Teggart en su *Rome and China: a Study of Correlations in Historical Events* (Berkeley, 1939). Véase nota 4, nota 11 y nota 12.

las descripciones que hace el hombre de los procesos sociales en que se encuentra inmerso. Factor decisivo en este aspecto es el excelente empleo que hace Toynbee de los datos históricos para dar forma y poner a prueba su unidades tipo y sus sucesiones tipo, en algunos casos casi aproximándose al control experimental del científico de laboratorio. Tan inmenso es su conocimiento de la historia y tan grande su destreza para seleccionar los casos pertinentes que han de ilustrar las condiciones diferentes en que opera la misma variable (24). El éxito de Toynbee en este aspecto se debe, tanto al hecho de haber elegido unidades y sucesiones tipo de un carácter ampliamente alegórico que podían ser aplicadas a muchas culturas y civilizaciones diferentes (esto implica tanto una debilidad como una fuerza, como sucede con toda descripción abstracta o general), como al cuidado con que eligió sus casos para la comparación e ilustración de grandes bloques —civilizaciones enteras— o conjuntos funcionales, reduciendo así la artificialidad de sus conceptos generales y asegurando la pertinencia efectiva más bien que una mera ilustración fragmentaria (25).

Cuando dirigimos nuestra atención al segundo aspecto nos encontramos con que también en éste, el enorme dominio de la historia que posee Toynbee le ha permitido lograr una sistematización que, si bien no es en manera alguna totalmente aceptable, ciertamente evita muchos de los defectos a que son propensas tan amplias gene-

(24) Este aspecto ha sido puesto de relieve en la obra de Harry Elmer Barnes y Howard Becker, *Social Thought from Lore to Science* (2 vols., New York, 1938), vol. I, 765. Acaso el mejor ejemplo de este "control experimental" puede encontrarse en el vol. II del *Study*, p. 240-48, en el que Toynbee examina los pueblos judíos en cinco grados de punición social —los judíos askenazis de la Europa central, los judíos sefarditas del Asia Menor, los judíos dónme del Asia Menor, los cripto-judíos de España y los judíos marranos de España— indicando cómo, a medida que remitía el castigo, la réplica, consistente en establecer una organización social separada, disminuía también. Toda la sección consagrada a "The Range of Challenge and Response" (toda en el vol. II) es un buen ejemplo de este particular.

(25) Esto es lo que se entiende al calificar a la obra de Toynbee de ejemplo de "estudio de un caso cultural". Véase Barnes y Becker, *Social Thought from Lore to Science*, vol. I, 762-3.

alizaciones. Su gracia justificante es una vez más su cuidadoso empleo de los datos empíricos. Y es difícil negar que una sistematización de la historia es algo excelente si ha sido cuidadosa y empíricamente ajustada a los datos históricos de que se dispone. La única manera de evaluar y captar el sentido de cualquier acontecimiento o proceso actual es comparándolo y ajustándolo en una sistematización de acontecimientos y procesos pasados; y la obra de Toynbee ofrece esa índole de orientación hacia los dilatados horizontes de la historia que tanto se necesita y que, con frecuencia, se echa tanto de menos en una época como la presente en que los acontecimientos y los procesos se mueven tan rápidamente y en que es tan grande la necesidad de captar su pleno sentido (26).

Así, pues, las aportaciones de Toynbee a la teoría social sistemática pueden resumirse de la manera siguiente: su demostración de que el material histórico puede ser utilizado para sistematizar y el sistema efectivo de procesos relacionados con la grandeza y decadencia de las civilizaciones construido por él. Este último está concebido en una escala mucho más amplia que la de la labor ordinaria del sociólogo, pero no por eso es menos semejante y aplicable a las sistematizaciones del sociólogo con respecto a unidades sociales más pequeñas que la civilización (27).

Examinadas ya las virtudes, podemos dirigir nuestra atención a los puntos débiles de la obra de Toynbee acaso con una cierta dosis de prevención reprimida. Y los puntos débiles no son difíciles de encontrar, aun cuando, como resultaría con plena evidencia de nuestros exámenes de las virtudes, no producen en manera alguna estragos fatales ni siquiera de bulto. Pero hay puntos débiles y si hu-

(26) Nos hemos quedado sorprendidos, especialmente después de leer a Toynbee, ante la falta de orientación histórica que aparece con toda evidencia en muchos de los artículos publicados sobre la guerra en *magazines* como *Harpers* y *The Atlantic Monthly*. Pretendiendo ser análisis serenos e intelectuales, examinan la guerra y el actual desbarajuste internacional como si fueran casi totalmente hechos insólitos y apenas si dan prueba de saber que existe una historia que va más allá de un siglo o dos.

(27) Véase nota 15, por lo que respecta a un examen de la relación entre la civilización de Toynbee y algunos de los conceptos del sociólogo y del antropólogo.

biéramos de resumir en una palabra el principal de ellos, probablemente elegiríamos la palabra “vagueza”. Y si hubiéramos de especificar dos, añadiríamos “una tendencia hacia los absolutos”, hacia la nebulosidad. Y estos dos calificativos comprenderían, acaso, la multitud de pecados de Toynbee.

Como, naturalmente, es necesario ser más concreto, nos ocuparemos primero de la vagueza de Toynbee. Fundamentalmente proviene, al menos en parte, del tipo de material con que trabaja y, por consiguiente, es inevitable en cierto sentido, aunque no por ello deje de ser un punto débil. Los métodos de sistematización son más eficaces, al parecer, al menos porque producen resultados precisos y definidos en aquellos aspectos de la experiencia humana en los que, frecuentemente, pueden ser aisladas las unidades recurrentes y reproducidas fácilmente las condiciones de su recurrencia. En estas condiciones, podemos tener una ciencia de laboratorio y las sistematizaciones que resultan pueden ser comprobadas reiteradamente, corregidas y depuradas llevándolas a un estado sorprendente de adecuación y de utilidad predictiva. En tales cimientos se basa nuestra “era de la máquina” y nuestra tecnología científica. Pero el material con que trabaja Toynbee es muy diferente e implica unidades cuyas partes se extienden sobre continentes enteros, cuyos procesos pueden tardar en terminarse un millar de años y de los que sólo un corto número se ha verificado —veintiuno, dice Toynbee— por lo menos hasta donde llegan los anales de la historia. En estas condiciones no hay motivo para sorprenderse de que el sistema de Toynbee sea vago. La realidad es que trabajaba con materiales difusos (28). Sin embargo, el reconocimiento de esta circunstancia no significa que podamos excusar a Toynbee de un modo completo por la ligereza de sus conceptos (29). Es posible que hubiese realizado una

(28) Véase el examen que hace de esto el propio Toynbee en el *Study*, vol. I, 441-64, especialmente las tres o cuatro páginas últimas.

(29) No nos ha parecido necesario hasta ahora ofrecer una prueba concreta de la vagueza de Toynbee, pero acaso no será ociosa una palabra respecto al sentido en que empleamos el término. Las secuencias tipo de Toynbee, tales como exigencia y réplica,

labor mejor, especialmente si se hubiera preocupado de especificar criterios para sus unidades y secuencias tipo. Esta cuestión de especificar criterios es esencial para todo aquel que construye o aísla tipos, a fin de aumentar la objetividad (30) del tipo y del sistema de que forma parte. La razón de esto reside en que, como hemos dicho y como Toynbee en cierto sentido reconoce, (31) estos tipos son un poco ficciones, distorsiones o, al menos, selecciones del proceso único y cualitativamente experimentado; y a fin de garantizar que otros observadores seguirán al sistematizador en su selección o construcción, le es necesario especificar criterios para los tipos, criterios en función de signos y aspectos cualitativos respecto a los cuales puede suponerse que existe un auténtico acuerdo. Si se hace cuidadosamente esta especificación de criterios, el tipo de concepto se hace objetivo y puede ser cotejado, comprobado y depurado por observadores ulteriores. Esta necesidad de especificar criterios es particularmente imperativa en las ciencias sociales donde el acuerdo por lo que respecta a tipos y conceptos es, al parecer, tan difícil de lo-

eterealización, auto-determinación de la acción, cisma en el cuerpo social, cisma en el alma y palingenesis son aplicadas en un sentido figurado en el que la civilización se compara a un organismo o a la persona humana. Esto lo reconoce Toynbee en la p. 443 del vol. I: "...Nuestras mentes nos dicen que hemos contemplado estas civilizaciones simplemente como objetos de nuestro pensamiento —como campos inteligibles de estudio histórico— pero no podemos expresar nuestras nociones de ellas en palabras sin tratarlas, en cierta medida, antropomórficamente, como 'hombres de vida y pasiones no diferentes de nosotros mismos.'" (Debe recordarse que Toynbee rechaza de una manera concreta la noción spengleriana de que una civilización es un organismo: vol. III, 219-23).

Como resultado del origen analógico, los términos mismos son muy flexibles cuando se llega el momento de emplearlos. Por ejemplo: cuando Toynbee se dispone a examinar la historia de la civilización desde el punto de vista de la exigencia y réplica que la puso en marcha, apenas si hay problema porque no se descubra tal secuencia en razón a la flexibilidad del concepto. Sin embargo, esto, por sí solo no es un defecto intrínseco; todo tipo o concepto construido debe ser lo suficientemente flexible para abarcar de manera singular los diferentes fenómenos para cuya comprensión ha sido construido. La piedra de toque debe ser su utilidad para la sistematización y, con arreglo a este criterio, los conceptos de Toynbee quedan justificados, al menos parcialmente.

(30) Para un examen del modo como es utilizado este término, véase la nota 7.

(31) Toynbee, *Study of History*, vol. I, 442-3.

grar (32), y nos parece evidente que Toynbee fracasó a este respecto. Nuestro autor es propenso al empleo de analogías ampulosas, figuras de dicción, citas de Goethe, Housman, Lucrecio, en una tentativa de hacer aceptar sus tipos, cuando en realidad una lista escueta de criterios hubiera sido de mucho mayor valor, pues hubiera reforzado su sistema y asegurado un acuerdo en lo que se refiere a sus conceptos. En esta cuestión hubiera debido aprovechar una lección de Weber como indicaremos con mayor detalle más adelante.

En lo que va dicho sólo hemos examinado la vaguedad de Toynbee; ahora vamos a ocuparnos del otro defecto que le achacamos: su propensión hacia los absolutos. En sí misma esta imputación es francamente vaga y nos corresponde explicarnos con claridad a este respecto. Ante todo, ya hemos indicado uno de los resultados más ostensibles de esta propensión en nuestro examen de la concepción de la Transfiguración de Toynbee donde hicimos objeciones a su salto al otro mundo como solución adecuada de los problemas de una civilización en trance de desintegración (33).

Pero antes de que pasemos a señalar otros aspectos de la propensión hacia los absolutos de Toynbee, debe explicarse por qué una tendencia como la de Toynbee a insertar absolutos en una sistematización, bien abiertamente o por implicación, ha de ser considerada como una debilidad. La razón es, a decir verdad, que los métodos con que un hombre construye sistemas nunca establecen absolutos

(32) Naturalmente, las ciencias físicas tienen el mismo problema, sólo que parece más fácil para ellas especificar criterios respecto a los cuales puede existir acuerdo. Pero la necesidad de criterios cualitativos respecto a los cuales pueda existir acuerdo es la misma. Por ejemplo: si dos hombres difieren de manera consecuente respecto a las lecturas que hacen de un termómetro (sobre donde termina un color y empieza otro) no podrán evaluar sus datos del mismo modo al hacer un experimento sobre el calor; y de manera análoga, si dos hombres no pueden ponerse de acuerdo respecto a cuando cambia un tono, o comienza, sus sistematizaciones de los fenómenos del sonido no darán resultados iguales. Son esenciales criterios objetivos, compartibles; un místico puede disponer de una sistematización perfectamente acabada con tipos y criterios contruídos que quedan comprobados cada día de su vida, en la medida en que le afectan, pero si los tipos y los criterios no llegan a ser compartidos, toda la sistematización no pasa de ser la "descabalada" idea de un solo hombre.

(33) Véanse las pp. 31 y 32 con las notas 21 y 22.

de ninguna índole, solamente establecen unidades y sucesiones que se ajustan, con la adecuación posible, a las condiciones de los datos sobre los cuales descansan; y que pueda esperarse se ajusten a datos semejantes, bien del pasado o del futuro, con un grado igualmente alto de probabilidad. Pero no hay nada que se repunte absoluto. Así, cuando un hombre introduce juicios de valor absolutos o intenta caracterizar como buenas algunas de sus construcciones en la naturaleza general de las cosas, por encima y más allá de su utilidad para la sistematización o la predicción, desborda su metodología y penetra en el reino de la elucubración o de la suposición desprovista de apoyos. Una cosa de esta índole no es fatal y algunos sistematizadores pueden evitar algo de ella, pero es un punto débil y Toynbee tiene abundantes salpicaduras de ella (34).

En efecto, existe una propensión ética general que se traluce en el sistema de Toynbee y que sólo en algunos lugares se presenta de manera ostensible. Pero desde su examen de la exigencia y réplica hasta el final de la Transfiguración existen frecuentes indicaciones de que Toynbee considera la historia humana, y los asuntos de los hombres que describe, como un drama ético o moral en cierto sentido, drama en el cual el mundo mismo —el medio del hombre con sus problemas y sus exigencias— es una especie de inmenso Jehová que exorcisa al hombre a fin de salvarlo y donde el mal, en sí mismo, contribuye al bien (35).

Además, en su examen del futurismo como estilo de vida, Toynbee da a entender algunas veces que el futurismo es un camino mejor que el arcaísmo porque conduce más directamente a la transfigura-

(34) Ejemplo secundario de esto es la actitud mística de Toynbee ante la vida. Habla de “una intuición del misterio de la Vida” (vol. I, 273), y también del “milagro por el cual la Vida entra en su Reino” (vol. III, 216).

(35) Para una prueba sólida de este punto, véase Toynbee, *Study of History*, vol. I, 271-99. Indudablemente, este es otro aspecto de la manera alegórica con que Toynbee ilustra y fundamenta sus conceptos, pero aun así es una debilidad y parece evidente la huella clara de la propensión ética. A este aspecto de la propensión ética de Toynbee ha sido aplicado el término “teodicea”. Véase Barnes, Becker y Becker, *Contemporary Social Theory*, 510-14.

ción o porque la “penalidad” que impone el futurismo es menor que la exigida por el arcaísmo (36). Pero el ejemplo final y más flagrante de esta predilección de Toynbee por los juicios morales y éticos absolutos aparece en el examen de la transfiguración cuando hace de este estilo de vida la clave del arco, la única salida eficaz, cuando en realidad sólo debería ser uno de los estilos de vida comunes a las civilizaciones en desintegración, estilo del que podrían nacer iglesias universales y que puede, por consiguiente, contener las semillas de nuevas civilizaciones, pero no en otro mundo (37).

Aun cuando las críticas que acabamos de hacer son perfectamente pertinentes, debe reconocerse, no obstante, que Toynbee no hace el menor intento de ocultar su propensión teológica y con ello, al menos no deja al lector en la duda de cuales sean sus premisas a este respecto. Por otra parte, si la posición de Toynbee, teológica y todo, se contempla dentro de una amplia perspectiva, prescindiendo en absoluto de su pertinencia metodológica, veremos que no es más que un intento sincero y solemne de luchar contra lo que él estima, y todo

(36) Toynbee, *Study of History*, vol. VI, 100-1: “Este (el futurismo) es un *tour de force* psicológico que está precisado en un grado netamente más alto que su arcaica alternativa; y, en vista de esta sorprendente diferencia entre futurismo y arcaísmo por lo que respecta al grado de anormalidad, es notable observar que se impone una penalidad más ligera a la mayor aberración. En tanto que al arcaísmo, como hemos visto, frecuentemente se le impone la aplastante penalidad de frustrar su propia aspiración hundiéndose en el futurismo, hemos de ver que el futurismo es recompensado algunas veces por su mayor transgresión permitiéndosele superarse y elevarse a transfiguración”. Toda la sección titulada “La Auto-superación del futurismo”, vol. VI, 118-132, es también de aplicación a este particular.

(37) Citamos un primer rudimento de “prueba” por parte de Toynbee: “..Invocar a Dios no puede ser considerado como una tentativa infantil de escapar a la dura necesidad de enfrentarse a la derrota de un esfuerzo humano si, en el acto de la invocación, el agente humano retira su libido de su anterior aspiración mundana. Y recíprocamente, si el acto de invocación produce en el alma humana que lo realiza un efecto espiritual tan grande y tan bueno como éste, parecería *prima facie* dar fundamento a la creencia de que el poder que había sido invocado no era una mera ficción de la imaginación humana. En todo caso, la carga de la prueba puede ya, razonablemente, imponerse al escéptico; y, pendiente su réplica, podemos permitirnos considerar que nuestra descripción de esta reorientación espiritual como el descubrimiento de Un Verdadero Dios era, después de todo, correcta. Una ficción humana respecto al futuro de Este Mundo ha cedido el puesto a una revelación divina de la existencia de Otro Mundo”. *Study*, vol. VI, 128-9.

hombre bien informado que actualmente exista en el mundo ha de estar de acuerdo con él, uno de los profundos problemas a que se enfrenta el mundo moderno, a saber: el problema de la anarquía internacional. Toynbee cree que sería necesario que las naciones desecharan sus concepciones egocéntricas y se consideraran de una manera mucho más esencial no ya como leyes para sí mismas, sino como miembros de una humanidad común, o —expresado en los términos de nuestra tradición cristiana— como miembros de la Ciudad de Dios (38).

V. *Toynbee, Max Weber y el Sistema Wiese-Becker*

Terminado nuestro examen de Toynbee separadamente, procedamos ahora a compararlo con otros cultivadores de la ciencia social. Como ya hemos dicho, hemos de limitarnos a sólo otras dos maneras de analizar los problemas sociales a los fines de esta comparación y hemos de declarar, además, que no se intentará examinar estas dos posiciones con la extensión con que hemos analizado y evaluado la de Toynbee. Nuestro autor continuará siendo la figura principal de esta gran parte de nuestro examen, con Weber y Wiese-Becker traídos a colación como trasfondo y contraste para destacar y fijar la posición de Toynbee; y sólo serán traídos a colación en la medida en que ellos sirva a nuestro propósito.

En primer lugar nos ocuparemos de Weber. Se recordará que habíamos convenido en que las dos principales aportaciones de Toynbee a la ciencia social eran: primero, su demostración de que el material histórico puede ser utilizado como datos para la sistematización; y segundo, el sistema mismo que él construyó basándose en los datos históricos. Cuando volvemos la vista a Weber encontramos que él también hizo aportaciones siguiendo ambas directrices; pero en ambas,

(38) Véase el *Study*, Vol. V, 374-5 donde Toynbee examina este punto.

las aportaciones de Weber son singularmente diferentes de las de Toynbee (39).

Por ejemplo: en tanto que la demostración de Toynbee de que el material histórico aprovechado en el molino del sistematizador es casi en su totalidad empírico y prácticamente sin justificación o fundamento teórico aportado por el autor, Weber no sólo demostró empíricamente sino que dedicó gran parte de su esfuerzo a establecer y esclarecer la metodología de la sistematización en las ciencias sociales (40). De este esfuerzo surgió su concepción del tipo ideal y su posición metodológica general con respecto a la sistematización que se asemeja a la que hemos examinado ya en la segunda parte de este ensayo. Como resultado de este aspecto de su obra, Weber da la impresión, en sus estudios históricos, de tener más conciencia de lo que hacía que Toynbee, prescindiendo por completo del valor de los resultados, podría decirse, mucho más “adulterados” (41). Cuando examinamos los estudios históricos de los dos hombres, en los que ambos intentan establecer unidades tipo o secuencias tipo e indicar las relaciones entre di-

(39) Hay pocas pruebas de que Toynbee conociera a fondo la obra de Weber, la de von Wiese, ni, por lo que se refiere a esta cuestión, los trabajos de casi ningún sociólogo posterior a Spencer a quien él menciona lo mismo que a Comte. Al parecer conocía mejor la labor de los antropólogos de los cuales menciona a Boas, Malinowski y algunos de los antropólogos ingleses. Es extraño que un hombre que de una manera tan precisa manejaba el material sociológico y obtenía resultados sociológicos estuviera tan poco informado respecto a otros trabajos realizados en el mismo campo. Este hecho ha sido observado por diversos críticos del *Study* de Toynbee. (Véase Robert K. Merton en *The American Journal of Sociology*, vol. 47, 205-13; y Richard A. Schermerhorn en *The American Sociological Review*, vol. 6, 400-2). Pero si Toynbee está poco versado en sociología, los historiadores, por su parte, dan pocas pruebas de comprender lo que Toynbee está tratando de hacer o la significación de ello. (Véase la recensión de Lynn Thorndike en *The Journal of Modern History*, vol. 7, 315-7).

(40) Originalmente, esta obra fue publicada, como la mayoría de las obras de Weber, como artículos separados de varias revistas. Después de su muerte, estos ensayos metodológicos fueron reunidos en un volumen: *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, (Tübingen, 1922).

(41) Para nuestro examen de la simplicidad metodológica de Toynbee, véase nota 4, p. 13 y la nota 11, p. 17. Nos parece evidente que Weber poseyó conocimientos mucho más extensos en diversos campos, especialmente, en jurisprudencia, economía, sociología y filosofía, que Toynbee, aun cuando éste último superó, sin duda alguna, a Weber por lo que respecta al material estrictamente histórico que tuvo a su disposición.

versos aspectos de la historia humana y de la vida social de la humanidad basándose en estos tipos construídos o ideales (42), encontramos que, en este punto también, las semejanzas entre los dos hombres acentúan las diferencias. Todos los estudios de Weber (43) son de menores dimensiones que el *Estudio* de Toynbee, tienen un nexo más estrecho con sus datos históricos en el sentido de que los tipos ofrecidos y las relaciones entre ellos están mucho más “fechados y localizados” que los de Toynbee (44). La exigencia y réplica de Toynbee, su cisma y su palingenesia o su proletariado interno son tipos mucho más generales, mucho menos fechados y localizados que el espíritu del capitalismo de Weber, su ética protestante o sus construcciones tipo basadas en el judaísmo, budismo, hinduismo o confucionismo. Sin embargo, en *Economía y Sociedad* tiende a emplear tipos menos fechados y localizados y más semejantes a los de Toynbee. Por ejemplo: sus tipos de autoridad carismática, tradicional y burocrática.

Esta índole de estudio más concreto y preciso, más directamente enlazado a los datos, que Weber emprendió, puede considerarse como una ventaja sobre Toynbee, y en efecto lo es, en cierto sentido. Ya

(42) Para el examen de Howard Becker sobre la comparabilidad de estos dos términos y su preferencia por “construído” en lugar de “ideal”, véase Barnes, Becker, and Becker, *Contemporary Social Theory*, 30, nota.

(43) La labor de Weber por lo que respecta a la sistematización de la historia estuvo en su mayor parte en conexión con la relación entre la ideología económica y la ideología religiosa de diversos pueblos. Dichos trabajos figuran en *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie* (Tübingen, 1922), parte de los cuales han sido traducidos por Talcott Parsons, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (London, 1930). Sin embargo, en *Wirtschaft und Gesellschaft*, aparte de nuevas aportaciones a la “Religionssoziologie” (Segunda parte, Capítulo IV), Weber presenta, con gran copia de fundamentos empíricos, los tipos de autoridad (Primera parte, Capítulo III y toda la Parte III) igualmente exámenes de otros diversos tipos de estructura social (incluidos en la Segunda parte “*Typen der Vergemeinschaftung und Vergesellschaftung*”). Hemos dispuesto de una traducción aún no publicada de la Primera parte de *Wirtschaft und Gesellschaft* obra de Parsons y A. M. Henderson. Hemos utilizado en cierta medida las fuentes originales, pero nos hemos visto obligados a confiar, mal que nos pese, en traducciones y en fuentes secundarias como, por ejemplo, la *Structure of Social Action* de Parsons, Parte III y la obra titulada *Max Weber's Methodology* de L. L. Bennion (París, 1933).

(44) Esto, en sí mismo, no denota nada contra ellos. Véase Barnes, Becker, and Becker, *Contemporary Social Theory*, 29.

hemos examinado la vaguedad que caracteriza a los conceptos de Toynbee y la forma alegórica en que los emplea y esto, Weber lo evitó por completo. Sin embargo, también hemos dedicado algunos párrafos a indicar que la sistematización total que intenta Toynbee, y en la que triunfa parcialmente, es uno de sus éxitos más señalados; y desde este punto de vista Toynbee supera a Weber. Este ni intentó ni logró tal sistematización total en el plano histórico y aun cuando, en *Economía y Sociedad*, inició una sistematización en menos amplia escala que la de Toynbee —es decir, el grupo constituido es su unidad básica más bien que la civilización— a su muerte distaba mucho de estar terminada (45).

Como cabe esperar de cuanto llevamos dicho sobre Weber y Toynbee, aquél evitó, en gran medida, la mayor parte de las faltas que hemos imputado a Toynbee. Puesto que los tipos que utilizó fueron en la mayor parte de los casos más específicos, en relación con los datos que sirvieron para construirlos, lograron evitar la vaguedad y flexibilidad extrema a que propendían los de Toynbee; pero incluso en el caso de los tipos más generales de Weber tuvo la costumbre de especificar cuidadosamente una lista de criterios mediante los cuales pudieran ajustarse al tipo los casos empíricos, evitando con ello, una vez más, la inconsistencia de Toynbee (46).

Tampoco incurrió Weber en el error de conceder una preponderancia excesiva a los absolutos y a los juicios de valor que hemos visto era uno de los pecados de Toynbee. En realidad Weber cuidó mucho de establecer una clara distinción entre el juicio de valor, por una parte, y el sistema ordenado, construido y seleccionado por el investigador para servir a cualesquiera valores que hubieran podido condu-

(45) Bennion, *Max Weber's Methodology*, 168-9, menciona esta falta de sistematización como una de las limitaciones de Weber y examina las razones de ella. Indica también como una de las circunstancias atenuantes el hecho de que Weber murió en edad relativamente temprana.

(46) Véase *Wirtschaft und Gesellschaft*, 126-144, donde Weber expone los tres tipos de autoridad y su relación de criterios que los caracterizan y distinguen.

cirle a emprender la investigación, por la otra (47). Como consecuencia, la obra de Weber no está impregnada de un acento ético subyacente en la medida en que la de Toynbee lo está (48). Queda otro aspecto más en el que Weber puede ser comparado con Toynbee y que se relaciona con la idea de los absolutos. Como ya hemos explicado, los absolutos no tienen cabida en ninguna sistematización y Weber cuidó de indicar que estaba percatado de este hecho subrayando el aspecto de probabilidad de sus conceptos. Tampoco erró Toynbee de una manera demasiado flagrante a este respecto puesto que, con frecuencia, indica que sus secuencias tipo son meramente “propensiones” o “tendencias” (49), pero en este punto nunca fue tan explícito como Weber.

Dirigiendo una mirada retrospectiva a nuestra comparación de Weber con Toynbee, vemos que los dos hombres emprendieron inves-

(47) Weber cuidó mucho de indicar qué valores se ocultan tras cada sistematización como supuestos que hacen que la sistematización sea útil y digna de esfuerzo para el investigador. En la segunda parte de este ensayo decimos la misma cosa cuando afirmamos que la ciencia, y asimismo la historia, debe seleccionar de la pura particularidad de los acontecimientos y procesos en función de los problemas y propósitos que sirven de directrices a la investigación. Por ejemplo: todas las investigaciones de la ciencia física han sido emprendidas en el supuesto de que es una cosa útil ponerse en condiciones de predecir y controlar nuestro medio físico, supuesto que rechazaría una filosofía del ascetismo o del renunciamento. Bennion, *Max Weber's Methodology*, 46, menciona el ejemplo de la ciencia médica que actúa en el supuesto de que la vida humana merece ser salvada. La inconsistencia de Toynbee reside en que no establece separación suficientemente clara entre valor y sistema y, en realidad, en mezclar en su sistema, junto a la prueba empírica, algunas de sus afirmaciones de valor ético y religioso.

(48) Realmente, Weber podría ser acusado de hacer ostentación de una propensión racionalista en sus trabajos (véase la nota de Parsons en la página 58 de la traducción mimeografiada de *Wirtschaft und Gesellschaft* de Parsons-Henderson), es decir, de poner de relieve los aspectos racionales de la conducta humana a expensas de lo irracional. La fuerza de esta acusación proviene del hecho de que Weber investigó siempre las cuestiones humanas desde el punto de vista del progreso de la conducta racional (calculable), pero apenas parece que esto fuera una propensión que introdujera mesura en su evidencia y prueba. Fue más bien un punto de vista desde el cual enderezó sus investigaciones. La propensión ética de Toynbee entró más directamente en sus pruebas.

(49) En el *Study*, vol. III, 150, Toynbee habla de la eterealización considerándola como una “tendencia de la historia” y como una “tendencia hacia la simplificación”, y en la página 184 como una “tendencia histórica”. También en su examen de los ritmos en la historia —vol. VI, 286-7— no señala creencia alguna en la rígida aplicabilidad de este tipo de proceso.

tigaciones de índole análoga, si bien Toynbee intentó un tipo de investigación mucho más amplio que el de Weber y lo logró parcialmente. Sin embargo, la obra de Weber, aunque carente de la amplitud de la de Toynbee, fue más minuciosa y precisa hasta donde le fue dado alcanzar; en ella se pone de manifiesto un conocimiento metodológico mucho mayor de lo que su autor estaba realizando y deja menos espacio a la vaguedad y a las tendencias hacia los juicios de valor. Finalmente, no debe olvidarse que Weber, en *Economía y Sociedad*, intentó un tipo de investigación mucho más reducido, pero mucho más estrictamente sociológico, tipo de investigación por el que nunca se interesó Toynbee (50).

Cuando dirigimos nuestra atención a la sociología sistemática de Wiese-Becker vemos que en ella se hace hincapié únicamente en este tipo reducido de sistematización. Sin hacer apenas uso de los datos históricos (51), los autores tratan de establecer un sistema de clasifi-

(50) Este tipo de sistematización “más reducido” se refiere a la sistematización de procesos que implican unidades más pequeñas que la civilización de Toynbee. En *Wirtschaft und Gesellschaft*, Weber se ocupa del desarrollo y organización de los grupos sociales —el grupo organizado es su unidad— aun cuando examina la sociología (Primera parte, cap. I) desde el punto de vista de los procesos en que el ser humano es la unidad. Toynbee se aferró, en la mayor parte de su obra, a la civilización y sus procesos, con la excepción acaso de ciertas partes de su examen del cisma en el alma, en el Libro V. A este respecto es interesante hacer notar lo que Weber dijo de la sociología y de la historia. Citamos de la traducción Parsons-Henderson de *Wirtschaft und Gesellschaft*, p. 25: “Es posible, en el campo de la acción social, observar ciertas uniformidades empíricas... La investigación sociológica se ocupa de estos modos de acción típicos. De esta forma se diferencia de la historia, cuyo objeto es más bien la explicación casual de los acontecimientos singulares importantes; importantes, en el sentido de qué tienen una influencia en los destinos humanos”.

Toynbee, en sus investigaciones históricas del *Study* se interesó por descubrir “uniformidades empíricas” en la grandeza y decadencia de las civilizaciones. Weber, en sus estudios históricos, se interesó más por indicar los parentescos y secuencias que precedían y que podían ser consideradas causales en relación con ciertos acontecimientos singulares, como la aparición del capitalismo. Esto esclarece, hasta cierto punto, la diferencia entre la sistematización de la historia en gran escala de Toynbee y los estudios de Weber más reducidos y más concretos.

(51) En realidad, el empleo del material histórico queda relegado específicamente a una posición secundaria por lo que respecta a la sociología (Wiese-Becker, *Systematic Sociology*, 115-18). El profesor Becker no mantiene ya esta posición como lo indica el

cación en el que se comprenderá la conducta social de los seres humanos en la escala más reducida así como en la más amplia. Dedicando gran parte de su atención a la interacción de los seres humanos como tales seres con los demás —tema al que Toynbee no dedica prácticamente la menor atención, a pesar de las secciones de su *Estudio* que llevan el título “La interacción entre los individuos en las civilizaciones en proceso de desarrollo” y “La interacción entre los individuos en las civilizaciones en trance de desintegración” (52)— Wiese-Becker construyen un sistema de acciones tipo a las que denominan patrones de acción. Cuando recurren a las unidades tipo de la estructura social las denominan patrones de pluralidad de los cuales distinguen tres tipos principales —multitudes, grupos y colectividades abstractas— que se diferencian unos de otros, de manera preponderante, por una creciente abstracción (liberación de la dependencia de efectivos y concretos seres humanos reunidos) y por una creciente duración y permanencia a medida que pasamos de la multitud a la colectividad abstracta. Con arreglo a esta clasificación, la civilización de Toynbee es, sin duda alguna, una colectividad abstracta y extraordinariamente abstracta, por cierto; pero, y esto es lo importante, toda la insistencia de Toynbee versa sobre el proceso implicado en el desarrollo y decadencia de este tipo singular de colectividad abstracta, en tanto que el análisis de Wiese-Becker no ofrece una sistematización de la colectividad abstracta desde el punto de vista de los procesos de desarrollo o “historia de la vida” (53). Por consiguiente, el sistema de

material sobre sociología histórica que aparece en Barnes y Becker, *Social Thought from Lore to Science* y en Barnes, Becker, y Becker, *Contemporary Social Theory*.

(52) Toynbee, *Study of History*, vol. III, 248-377, y vol. VI, 278-320. En estas secciones Toynbee no ofrece sistematización alguna de la conducta social de los individuos, pero examina el efecto de los individuos o pequeños grupos minoritarios —minorías creadoras— sobre el desarrollo o desintegración de una civilización. De este modo, la interacción en una civilización en proceso de desarrollo se convierte en un examen del proceso de retirada y retorno como una ayuda para hacer frente a las exigencias, en tanto que la interacción en las civilizaciones en trance de desintegración consiste en un examen de las tres oscilaciones y media de derrota y recuperación que preceden a la desintegración definitiva de una civilización.

(53) Encontramos una “ficción expositiva” en la que se describen cómo surgen las

Toynbee y el de Wiese-Becker se tocan en este punto, pero sólo ligeramente.

Como cuestión de hecho, en relación con esto, es interesante observar que Toynbee y Wiese-Becker adoptaron, para realizar sus respectivas sistematizaciones, puntos de vista casi antitéticos. En tanto que Toynbee se hizo casi culpable de la “apasionada falacia” que discierne en la historia de las civilizaciones una energía e impulso, una tensión y distensión de carácter organicista, los tipos y conceptos de Wiese-Becker se pasan casi al extremo opuesto por tratar las cosas vivas como objetos inanimados —a lo que el propio Toynbee llama la “desapasionada falacia” (54)— para establecer sus rígidas e inmóviles categorías puramente clasificatorias. Ambos métodos conducen a la vaguedad, pero a índoles de vaguedad totalmente diferentes. La vaguedad de Toynbee es acaso la menos objeccionable por estar sustentada en su riqueza de datos históricos.

Con esto concluimos nuestro examen de la obra de Toynbee y de sus aportaciones a la teoría social sistemática. Al comienzo de este ensayo estuvimos dispuestos a admitir que Toynbee era impresionante, al menos superficialmente; al fin de nuestro trabajo nos inclinamos más bien a indicar aquellos que consideramos sus genuinas e importantes realizaciones. Y estas son, recapitulando, las siguientes: primero, su demostración de cómo los datos históricos pueden ser utilizados en la investigación sistemática, demostración que no ha sido, en manera alguna, el primero en hacer, pero en la que ha sobresalido por el aliento y amplitud que puso en ella; y segundo, la orientación en extremo estimulante que su *Estudio*, a pesar de su vaguedad y de sus propensiones subyacentes, ofrece al interesado por las cuestiones sociales hacia los

colectividades abstractas (Wiese-Becker, *Systematic Sociology*, 565-71), pero no se hace tentativa alguna de explicación en términos sistemáticos.

(54) Toynbee, *Study of History*, vol. I, 7-8. Esta cuestión y el empleo de estos términos nos fueron sugeridos por el profesor Howard Becker.

dilatados horizontes de la historia. Estas son sus principales realizaciones y ellas han constituido el foco de nuestra atención en este ensayo. Acaso se haya hecho escasa mención de los muchos y excelentes pequeños estudios sobre estructura y proceso social que tanto abundan en los volúmenes publicados (55).

(55) Entre ellos aparecen los estudios de Esparta y de los turcos osmaníes como civilizaciones detenidas —vol. III, 22-78; el estudio de los cinco grupos judíos— (véase nota 24, p. 20) vol. II, 240-8; y el efecto de la revolución económica de Solón sobre la civilización helénica —vol. IV, 200-14— para citar sólo unos pocos. Una de las ventajas de la sistematización de Toynbee, con todos sus defectos, es que facilita y esclarece el análisis de los grupos sociales específicos por el mero hecho de situarlos en un cuadro esquemático más amplio.

BIBLIOGRAFIA

BARNES, HARRY ELMER; BECKER, HOWARD; and BECKER, FRANCES BENNETT, *Contemporary Social Theory*, New York, Appleton-Century, 1940.

BARNES, HARRY ELMER and BECKER, HOWARD, *Social Thought from Lore to Science*, New York, Heath and Co., 1938. (Trad. esp. Fondo de Cultura Económica, México en preparación).

BECKER, HOWARD, *Systematic Sociology on the Basis of the Beziehunglehre and Gebildelehre of Leopold von Wiese*. New York, Wiley, 1932.

BENNION, L. L., *Max Weber's Methodology*. Paris, Les Presses Modernes, 1933.

MERTON, ROBERT K., Reseña del libro de Toynbee *Study of History* en *The American Journal of Sociology*, vol. 47, pp. 205-213.

NASH, PHILLEO, "The Place of Religious Revivalism in the Formation of the Intercultural Community on Klamath Reservation", en *Social Anthropology of North American Tribes*, editado por Fred Eggan, Chicago, University of Chicago Press, 1937, pp. 377-442.

PARSONS, TALCOTT, *The Structure of Social Action*, New York, McGraw-Hill, 1937.

RAMSPERGER, A. G., *The Philosophies of Science*, New York, Crofts, 1942.

SCHERWERHORN, RICHARD A., Reseña del libro de Toynbee *Study of History*, en *The American Sociological Review*, vol. 6, pp. 400-402.

TEGGART, FREDERICK J., *Rome and China: a Study of Correlations in Historical Events*, Berkeley, University of California Press, 1939.

TEGGART, FREDERICK J., *Theory of History*, New Haven, Yale University Press, 1925.

THORNDIKE, LYNN, Reseña del libro de Toynbee *Study of History*, en *The Journal of Modern History*, vol. 7, pp. 315-317.

TOYNBEE, ARNOLD J., *A Study of History*, London, Oxford University Press, 6 vols., 1934-1939.

WEBER, ALFRED, "Prinzipielles zur Kultursoziologie", in *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 47, pp. 1-49.

WEBER, MAX, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*. Tübingen, J. C. B. Mohr, 1922.

WEBER, MAX, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Tübingen, J. C. B. Mohr, 1922.

WEBER, MAX, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, trad. inglesa de Talcott Parsons, London, Allen and Unwin, 1930.

WEBER, MAX, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen, J. C. B. Mohr, 1922. (Trad. española. Fondo de Cultura Económica. México, 1944. 4 vols.).

Se terminó de imprimir esta JORNADA el día
2 de abril de 1945, en los talleres de la
EDITORIAL STYLO, Durango 290 México, D. F.

BIBLIOTECA
INVENTARIO 2015
DANIEL COSIO VILLEGAS

LISTA DE JORNADAS PUBLICADAS

1. José Medina Echavarría. *Prólogo al estudio de la guerra* (agotado).
2. Tomás Sánchez Hernández. *Los principios de la guerra* (agotado).
3. Jorge A. Vivó. *La Geopolítica* (agotado).
4. Gilberto Loyo. *La presión demográfica* (agotado).
5. Antonio Caso. *Las causas humanas de la guerra.*
Jorge Zalamea. *El hombre, naufrago del siglo xx.*
6. Vicente Herrero. *Los efectos sociales de la guerra* (agotado).
7. Josué Sáenz. *Los efectos económicos de la guerra.*
8. Manuel F. Chavarría. *La disponibilidad de materias primas.*
9. Manuel M. Pedroso. *La prevención de la guerra.*
10. D. Cosío Villegas, E. Martínez Adame, Víctor L. Urquidi, G. Robles, M. Sánchez Sarto, A. Carrillo Flores, José E. Iturriaga. *La postguerra.*
Alfonso Reyes, D. Cosío Villegas, J. Medina Echavarría, E. Martínez Adame, Víctor L. Urquidi. *La nueva constelación internacional.*
11. Raúl Prebisch. *El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países.*
12. José Gaos. *El pensamiento hispanoamericano.*
13. Renato de Mendonça. *El Brasil en la América Latina.*
14. Agustín Yáñez. *El contenido social de la literatura iberoamericana.*
15. José E. Iturriaga. *El tirano en la América Latina.*
16. Javier Márquez. *Posibilidad de bloques económicos en América Latina.*
17. Gonzalo Robles. *La industrialización en Iberoamérica.*
18. Vicente Herrero. *La organización constitucional en Iberoamérica.*
19. M. F. Chavarría, A. Pareja Díez-Canseco, M. Picón-Salas, J. A. Portuondo, L. Alberto Sánchez, J. Vasconcelos, Jorge A. Vivó, J. Xirau. *Integración política de América Latina.*
A. Castro Leal. *La política internacional de América Latina.*
20. Francisco Ayala. *Ensayo sobre la libertad.*
21. J. A. Portuondo. *El contenido social de la literatura cubana.*
22. Antonio García. *Régimen cooperativo y economía Latino-Americana.*

23. Jesús Prados Arrarte. *El plan inglés para evitar el desempleo.*
 24. Florián Znaniecki. *Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones.*
 25. Renato Treves y Francisco Ayala. *Una doble experiencia política: España e Italia.*
 26. John Condliffe. *La política económica exterior de Estados Unidos.*
 27. A. Carneiro Leão. *Pensamiento y acción.*
 28. Antonio Carrillo Flores. *El nacionalismo de los países latinoamericanos en la postguerra.*
 29. Moisés Poblete Troncoso. *El movimiento de asociación profesional obrero en Chile.*
 30. José María Ots Capdequi. *El siglo XVIII español en América.*
 31. Medardo Vitier. *La lección de Varona.*
 32. Howard Becker y Philip Fröhlich. *Toynbee y la sociología sistemática.*
-
-

ALGUNAS PUBLICACIONES DE EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS

- Alfonso REYES, *El Deslinde, Prolegómenos a la teoría literaria.*
Enrique DÍEZ-CANEDO, *Juan Ramón Jiménez en su obra.*
Enrique DÍEZ-CANEDO, *Letras de América.*
Alberto JIMÉNEZ, *La ciudad del estudio.*
Alberto JIMÉNEZ, *Selección y Reforma.*

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

- Carlos BOSCH GARCÍA, *La esclavitud prehispánica entre los aztecas.*
Ramón IGLESIA, *El hombre Colón y otros ensayos.*
José María MIQUEL I VERGÉS y Hugo DÍAZ-THOMÉ, *Escritos inéditos de Fray Servando Teresa de Mier.*
-

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Distribución exclusiva:

Pánuco, 63 - México, D. F.